

Sintonia 

Un servicio modelo

No es la primera vez que traemos a estas columnas al servicio de correos de nuestra ciudad. No hace mucho, y si no falla la memoria, fué el compañero de redacción Xavier quien habló del cartero en forma encomiable.

Y he aquí que hemos de volver sobre tan servicial funcionario, porque estamos ya en vísperas de los días navideños. La carga que pesa sobre el llamado y leal cartero, se la hacemos todavía más pesada en estos días que nos felicitamos por escrito y teniendo una lista por delante que usamos solamente en esta única ocasión.

Todos aguardamos el día anterior a Navidad, para que la felicitación llegue precisa, justa, el día 25. Si nuestros buenos deseos llegasen unos días antes, ¿es que no llevarían la misma buena voluntad que la del día veinticinco? ¿Por qué, pues, aguardar hasta este día, y hacer sobrehumano el trabajo de todos los componentes de la casa de Correos?

Hagamos cada uno unos cálculos, y nos daremos una leve idea de lo que supone para estos días, el movimiento de miles y miles de sobres que han de clasificarse y repartirse los silenciosos carteros.

De ahí que sean dignas de toda consideración estas banderillas impresas repartidas por la oficina de Correos de nuestra ciudad, invitando a la anticipación en nuestras felicitaciones navideñas. Porque el cartero seguirá desvelándose por nosotros; seguirá siendo el hombre esperado de cada día; seguirá siendo esperada su voz y esperado su ademán de libranos las aguardadas misivas, pero nosotros hemos de contribuir, en estos días, a hacerle más ligera la carga, en una justa correspondencia.

AVANCE

SAN FELIU DE GUIXOLS 6 DE DICIEMBRE 1956 - NÚM. 462 - AÑO IX

Correos de las
LETRAS

UN LIBRO
DE TODOS LOS TIEMPOS:

"Instruccions per la ensenyança de minyons"

No tienden las presentes líneas a ser un estudio de este libro de grandes valores pedagógicos, puesto que ello sería profanar el campo de las letras tan bien cultivado por nuestro compañero de redacción, L. d'Andraitx. Pero si que quieren representar un recuerdo para su autor, Reverendo Baudilio Rexach, Cura Párroco que fué de la Parroquia de Sant Martí d'Ollers, Y nos place recordarle en estos momentos en que una población vecina, Santa Cristina de Aro, —que tiene una plaza dedicada a su nombre, la del Ayuntamiento,— acaba de inaugurar unas sonrientes y soleadas escuelas municipales.

No lejos de la citada población campesina, allá cerca de la Font Picant y en una casa de campo conocida muy popularmente por «c'a la Beba», en su fachada se encuentra una inscripción sobre tabla de mármol que recuerda el nacimiento, en aquella casa, del Rvdo. Baudilio Rexach. Tal acontecimiento tuvo lugar a principios del año 1.703, puesto que el 23 de enero de dicho año el recién nacido recibía el sacramento del bautismo en la Iglesia de Bell-lloch, (Vall d'Aro), este sonriente valle en donde seguramente transcurrió la infancia del que más tarde sería famoso sacerdote y famoso y plagiado pedagogo.

Después de unos brillantes estudios en el seminario de Gerona, e ignorándose el año y día en que Mossen Rexach cantó su primera misa, se posesionó de la rectoría de San Martín de Ollers, el día 26 de abril de 1.730, cuando contaba 27 años de edad. En aquella ruralia, pequeña, solitaria, pero de horizontes nítidos, transcurrieron 51 años de la existencia de este ilustre pedagogo, desde el 1.730 en que llegaba allí, hasta el 15 de febrero de 1.781, en qué moría, a los 78 años. Fué enterrado dos días después y probablemente sus restos descansan en una tumba ya cavada cuando todavía era viviente. Se encuentra cerca de la pequeña iglesia de San Martín.

Y allí, entre gente humilde del campo, Mossen Rexach fué creando estas «Instruccions» que son como unas bienaventuranzas de la escuela. Porque no se contentaba solamente con ejercer su magisterio, sino que debió de meditar y leer muchísimo para llegar a componer el libro, su libro, que seguirá perdurando en tanto siga perdurando la humanidad. Ellas son la primera modelación de la materia, precisamente la más delicada. Empezar a crear hombres. «Porque yo no pretendo que con sólo esta obra, puedan los jóvenes salir doctos y consumados en la ciencia y

virtud, sino que con su ayuda adquieran buen gusto y deseo de aprenderlo, porque la experiencia me ha enseñado a mí y a otros, que por falta de las instrucciones que en este libro doy, quedan los jóvenes atrasados en las ciencias y virtud, atrasos que luego les causan daños en el transcurso de su vida, cuando podían haber hecho grandes progresos, tanto en la una como en la otra de haber tenido Maestros y libros apropiados a su capacidad.» Así se expresa Mossen Rexach en el prólogo, para los lectores, en lengua vernácula tal como está editada la obra y que fué traducida al idioma nacional, al francés y al italiano.

Hay una gran fidelidad a su doctrina, cuando en una de sus páginas dice: «luego, se requiere que el estudio principal al cual un hombre se dedique, sea de aquellas cosas por las cuales sienta inclinación; porqué cada cual está obligado a ejercer lo que le inclina su vocación u oficio, porque estudiar lo que uno no siente o no espera a su oficio, es ignorar aquéllo para lo cual estaba destinado y esta ignorancia es voluntaria y culpable y todos los defectos que se cometan por razón de esta ignorancia, Dios Nuestro Señor se los imputará en el día de su juicio»

Moralista austero, le hace exponer en la página 264: «Ocasiones hay, en que el hombre de bien, para conservar su virtud, está obligado a sacrificar su reputación, en las cuales por no renunciar a su conciencia, es preciso que renuncie por un tiempo a su gloria, que camine con pie firme a donde su deber lo llame, contra las infamias, despreciando varonilmente el desprecio que de él se hace. Nada no denota tanto que uno tiene la virtud y que es ella sola a quien se busca, que un sacrificio tan generoso y que cuesta tanto a nuestra naturaleza»

No vamos a terminar, sin antes manifestar que los que de vez en cuando nos sentimos andariegos y nuestros pasos nos conducen allá a casa «la Beba», leemos con veneración aquella inscripción ya antes citada. Nos entristecemos de momento, al pensar que el tiempo demoledor pueda acabar con aquella inscripción y casa con todo lo que ellas representan.

Pero enseguida nos queda el firme consuelo de saber que seguirá persistiendo este libro magnífico de las «Instruccions», tan lleno de contenido moral, religioso, social, de contenido pedagógico en fin, para gloria de su autor, el Reverendo Baudilio Rexach, que en la gloria esté. — CIII